

Cuando Ezequías estaba enfermo, esto es lo que él escribió.

Yo dije: A la mitad de mis días iré a las puertas del Seol; privado soy del resto de mis años. Dije: No veré a JAH, a JAH en la tierra de los vivientes; ya no veré más hombre con los moradores del mundo. Mi morada ha sido movida y traspasada de mí, como tienda de pastor. Como tejedor corté mi vida; me cortará con la enfermedad; me consumirás entre el día y la noche. Contaba yo hasta la mañana. Como un león molió todos mis huesos; de la mañana a la noche me acabarás. (Isaías 38:10-13)

Amigo, ¡qué confesión negativa! Ahora, si lo que usted dice es lo que usted obtiene, entonces Ezequías realmente tendría que haberlo obtenido. Pero a pesar de todas sus confesiones negativas, Dios respondió a su oración y le dio quince años más. Pero esto trajo un problema. ¿El debió haber muerto en ese momento? Pareciera que la voluntad primaria de Dios para Ezequías era que él debía morir en ese momento.

Hay un debate teológico de si la oración realmente cambia las cosas. ¿Puedo yo por medio de la oración cambiar la mente de Dios?

Es interesante cómo muchas veces en nuestras oraciones son exageraciones para intentar, en un sentido, cambiar la mente de Dios – al menos la forma en que oramos. Es como si fuera que nosotros intentamos hacer que Dios lo vea a nuestra manera y convencer a Dios de que nuestra manera es la correcta. ¿Pero es este el verdadero empuje de la oración y el propósito de la oración, cambiar la mente de Dios? ¿La oración realmente cambia a Dios?

Pareciera que hay una voluntad directa de Dios para nuestras vidas, pero luego está esta área que nosotros titulamos la voluntad permisiva de Dios para nosotros. Y muchas veces, la voluntad directa de Dios se expresa en primer lugar. Esto es lo que es mejor. Pero yo llego allí y comienzo a presionar e insistir y Dios dice, “Bueno, muy bien. Si eso es realmente lo que quieres, tenlo”.

Pareciera que esto sucedió cuando Barac el rey envió a Balaam para maldecir al pueblo que estaba atravesando la tierra. Y Balaam oró al Señor y el Señor le dijo a Balaam, “No vayas con el Rey. No maldigas a este pueblo porque ellos son Mi pueblo”. Así que Balaam envió un mensaje a Barac y dijo, “Lo siento, Rey, no puedo ir. El Señor no me lo permite. Tampoco puedo maldecir a este pueblo por la misma razón”. Así que el Rey Barac envió otros mensajeros con grandes recompensas y dijo, “Solo ven y aconséjame acerca de este pueblo que está llegando a la tierra”. Así que Balaam que era ambicioso cuando vio todo aquel botín que el rey le ofrecía para tener consejo, la ambición realmente llenó su corazón.

Así que él oró de nuevo. Dios ya le había dicho que no fuera. Vea usted, aunque Balaam insistió y Dios más o menos le dio una tentativa, “Hazlo”, aún así no era la voluntad directa de Dios para la vida de este hombre porque un ángel del Señor se colocó en el camino con una espada en la mano. Y ese pequeño y necio asno vio al ángel aunque Balaam no lo hizo. Y él cerró el camino y Balaam la golpeó y la llevó de regreso al camino. Pero nuevamente el ángel del Señor se puso en el camino donde había un acantilado y el asno se fue al lado opuesto del acantilado y apretó el tobillo de Balaam, y él golpeó al asno nuevamente y lo hizo seguir. La tercera vez y el ángel se puso en el camino ya no había lugar a donde fuera el asno; él solo se sentó. Y Balaam comenzó a golpearlo. Y el asno se volvió a él y le dijo, “¿Piensas que está bien golpearme tres veces? Balaam estaba tan enojado que le contestó al asno y dijo, “Puedes apostar tu vida en que estoy bien al golpearte. Si tuviera una vara te mataría”.

Él evidentemente estaba insistiendo para que Dios le permitiera ir y Dios permisivamente dijo, “Sí”. Y aún así, no era la voluntad directa de Dios. Dios permite las cosas que no son Su directa voluntad. Yo puedo forzar mi voluntad. Yo puedo forzar mi camino. Donde Dios más o menos con desagrado dice, “Bueno, si eso es lo que quieres, tenlo”. Pero aún así, no es agradable a Dios. Donde sea que estos asuntos se fuercen, luego las consecuencias siempre son desastrosas.

Yo creo que el tiempo de morir de Ezequías había llegado y pienso que hubiera sido mejor... yo sé que la nación de Israel hubiera estado mucho mejor si Ezequías hubiera muerto en ese momento. Esos quince años extra que Dios le otorgó fueron desastrosos. Porque dos años después él tuvo un hijo llamado Manasés quien se convirtió en gobernador, el rey sobre Judá cuando Ezequías murió, y Manasés fue el peor y más corrupto rey que reinó en Judá. Si Ezequías hubiera muerto cuando Dios lo planeó y quería que él muriera, entonces Manasés nunca hubiera nacido y la historia de la nación hubiera sido diferente.

Cuando sea que nosotros insistimos de nuestra manera sobre la de Dios, usted no obtendrá lo mejor. La manera de Dios siempre es la mejor a pesar de que nosotros no lo comprendamos o veamos en ese momento. La manera de Dios siempre es la mejor. Así que es posible que a través de nuestra tonta obstinación, seamos capaces de hacer que Dios consienta con algo que deseamos. Pero el resultado siempre es negativo. Cuánto mejor es que aprendamos a decir, “Oh, Dios, Tú voluntad sea hecha”, y permanecer en la voluntad de Dios. Así que Ezequías oró, lloró, él realmente lo deseaba.

Como la grulla y como la golondrina me quejaba; (Isaías 38:14)

Durante toda la noche él se quejaba como una pequeña ave.

gemía como la paloma; alzaba en alto mis ojos. Jehová, violencia padezco; fortaléceme. (Isaías 38:14)

Vea usted, él realmente lo estaba emprendiendo. Y Dios dijo, “Vamos, tú quieres quince años, muy bien. Tómalos”.

¿Qué diré? El que me lo dijo, él mismo lo ha hecho. Andaré humildemente todos mis años, a causa de aquella amargura de mi alma. Oh Señor, por todas estas cosas los hombres vivirán, y en todas ellas está la vida de mi espíritu; pues tú me restablecerás, y harás que viva. He aquí, amargura grande me sobrevino en la paz, mas a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados. Porque el Seol no te exaltará, ni te alabará la muerte; ni los que descienden al sepulcro esperarán tu verdad. El que vive, el que vive, éste te dará alabanza, como yo hoy; el padre hará notoria tu verdad a los hijos. Jehová me salvará; por tanto cantaremos nuestros cánticos en la casa de Jehová todos los días de nuestra vida. (Isaías 38:15-20)

Así que esta es una canción que él escribió durante este tiempo y es un salmo de Ezequías.

Y había dicho Isaías: Tomen masa de higos, y pónganla en la llaga, y sanará. Había asimismo dicho Ezequías: ¿Qué señal tendré de que subiré a la casa de Jehová? (Isaías 38:21-22)

En aquel tiempo Merodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y presentes a Ezequías; porque supo que había estado enfermo, y que había convalecido. (Isaías 39:1)

Hay otra cosa mala que sale de esta recuperación. El Rey de Babilonia envió a su hijo con un mensaje de, “Que bueno que estás mejor”.

Y se regocijó con ellos Ezequías, y les mostró la casa de su tesoro, plata y oro, especias, ungüentos preciosos, toda su casa de armas, y todo lo que se hallaba en sus tesoros; no hubo cosa

en su casa y en todos sus dominios, que Ezequías no les mostrase. Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías, y le dijo: ¿Qué dicen estos hombres, y de dónde han venido a ti? Y Ezequías respondió: De tierra muy lejana han venido a mí, de Babilonia. Dijo entonces: ¿Qué han visto en tu casa? Y dijo Ezequías: Todo lo que hay en mi casa han visto, y ninguna cosa hay en mis tesoros que no les haya mostrado. Entonces dijo Isaías a Ezequías: Oye palabra de Jehová de los ejércitos: He aquí vienen días en que será llevado a Babilonia todo lo que hay en tu casa, y lo que tus padres han atesorado hasta hoy; ninguna cosa quedará, dice Jehová. De tus hijos que saldrán de ti, y que habrás engendrado, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia. Y dijo Ezequías a Isaías: La palabra de Jehová que has hablado es buena. Y añadió: A lo menos, haya paz y seguridad en mis días. (Isaías 39:2-8)

Así que pareciera que el momento de Dios para Ezequías había llegado y que nada excepto malvado salió de la prolongación de sus quince años. Cuando llega el tiempo de Dios de partir, amigo, parta.

Este es el fin de lo que ellos llaman parte uno del libro de Isaías. Treinta y nueve capítulos comprenden la primera parte, los cuales son, más o menos, el equivalente de los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento. Los siguientes veintisiete capítulos entran a un tema totalmente nuevo al entrar al nuevo pacto de Dios. Así que es apropiado que esta nueva sección de Isaías comience con la palabra del Señor declarando,

Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado; que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados. (Isaías 40:1-2)

El día del perdón de Dios, la reconciliación.

*Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová;
enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios. (Isaías 40:3)*

Recuerde cuando Juan el Bautista comenzó su ministerio que muchas personas se reunieron con él en el Río Jordán. Y los fariseos fueron a Juan y dijeron, “¿Quién eres tú?” Y él citó esta Escritura, “Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor” (Juan 1:23). Así que él les citó esta profecía de Isaías. Así que estamos llegando a la nueva era, a la era del Nuevo Testamento, desde este punto Isaías realmente comienza a concentrarse en el Mesías que viene. “Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios.”

*Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo
torcido se enderece, y lo áspero se allane. (Isaías 40:4)*

El Señor aplanará todo. Llenará los valles y bajará los montes. Él enderezará los caminos torcidos y suavizará las cosas.

*Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne
juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado. (Isaías
40:5)*

Así que Dios declara el día cuando Su gloria será revelada y todos la verán. ¡Qué día glorioso!

Esto es más o menos una introducción a esta nueva sección. Y ahora él clama declarando la debilidad del hombre contrastada con la gloria y el poder de Dios.

Voz que decía: (Isaías 40:6)

Esto es, la voz del Señor a Isaías.

Da voces. Y yo respondí: ¿Qué tengo que decir a voces? Que toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo. La hierba se seca, y la flor se marchita, porque el viento de Jehová sopló en ella; ciertamente como hierba es el pueblo. Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre. (Isaías 40:6-8).

Así que los hombres son como la hierba. Realmente, “¿qué es vuestra vida?” dice Santiago, “Ciertamente es neblina que aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece.” (Santiago 4:14). Es como “la hierba que hoy está en el campo, y mañana es echada al horno” (Lucas 12:28), hablando de la brevedad de la vida y la fragilidad de la vida. Como una flor, florece y luego desaparece. Así es la vida. Nosotros estamos aquí por un tiempo y luego pasamos. Pero hay algo que permanece – la Palabra de Dios.

Jesús dijo, “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.” (Mateo 24:35). Oh, el valor y el poder de la Palabra de Dios. Es para siempre. Amigo, una generación vendrá y otra le seguirá y usted tiene los cambios de generaciones en la humanidad, pero la Palabra de Dios permanece de una generación a otra.

Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sion; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalén; levántala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡Ved aquí al Dios vuestro! He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y su brazo señoreará; he aquí que su recompensa viene con él, y su paga delante de su rostro. (Isaías 40:9-10)

La venida de nuestro Señor.

Como pastor apacentará su rebaño; (Isaías 40:11)

Esto es obvio – una referencia a Jesucristo. “He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y su brazo señoreará; he aquí que su recompensa viene con él, y su paga delante de su rostro.” Dice Jesús, “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo” (Apoc. 22:12) en Su mensaje a las iglesias. “Como pastor apacentará su rebaño”.

*en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará;
pastoreará suavemente a las recién paridas. (Isaías 40:11)*

Jesús dijo, “Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.” (Juan 10:11). “Como pastor apacentará su rebaño”.